

## DIARIO DE



## BARCELONA.

Del domingo 2 de

noviembre de 1823.

*Santa Eustaquia mártir.*

Las cuarenta horas estan en la iglesia de Belen : se descubre á las nueve y media de la mañana , y se reserva á las cinco y media de la tarde.

*Luna nueva á las nueve de la noche.*

Sale el sol á las 6 h. 51 m.; y se pone á las 5 h. 9 m.

Días horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
31 11 noche.	11 grad.	4 27 l. 10 p.	S. O. cubierto.
1 7 mañana.	9	27 10	N. O. f. v. nub. a.
id. 2 tarde.	11	5 27 11	Idem. id.

Evaporacion en octubre..... 2 pulgadas 7 líneas

Lluvia..... 2 " 3 "

SÉPTIMO DISTRITO MILITAR. — ESTADO MAYOR.

*Orden general del 1.º de noviembre de 1823.*

Mañana se dirá la misa del E. M. en la parroquia de Santiago á las 12½, á la que asistirá la música del 4.º batallón de milicias.

Todos los abanderados de los cuerpos de esta guarnicion y encargados de los fuertes esteriore de esta plaza y partidas que tengan recibido del almacén de utensilios alguna cosa ; acudirán en todo el dia de hoy y mañana al dicho almacén que estará abierto á todas horas á recoger los recibos particulares del aceite y leña que hayan percibido en cada mes para que en cambio, den un total visado por el comisario de guerra en el que espresese el número de camas que hayan tenido en servicio durante aquel mes ; sin que por el cambio de dichos recibos particulares con los totales se perjudique la formacion de los ajustes que despues quieran hacer con aquella direccion.

Mañana á las 8 de ella, pasarán revista de Comisario el 21 de línea, enfrente de su cuartel : Segundo de Milicias, en la Riera de S. Juan y el 3.º de idem, en la plaza de S. Francisco á las 9½. Por la tarde á las 3½, el 13 de línea en la Ciudadela, y despues el 4.º de Milicias; y á las 2½ de la misma el 5.º de idem, enfrente de su cuartel.

El Gefe de E. M. = *Piña.*

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

*Gibraltar 20 de setiembre.*

Han entrado en bahia 4 buques españoles escoltados por la goleta de guerra *Estrella*, procedente de la Habana, con siete millones en efec-



tos y uno de duros. Como han hecho el viaje con bandera inglesa, han podido pasar por medio de la escuadra francesa sin tropiezo.

Un bergantin ingles ha traído de Londres pliegos para el gobernador: este lo ha despachado luego con otros para las Cortes, mandándole la entrada en Cádiz á todo trance.

En el cabo de S. Vicente, se ha visto una escuadra inglesa de ocho navios.

## ESPAÑA.

*Alicante 9 de octubre.*

Ayer tarde entraron en el puerto cinco barcos cargados de víveres procedentes de Mallorca, convoyados por las fuerzas del capitán de navio D. Antonio Torres. El corsario *Batistillo* les vino dando caza á tiro de cañon hasta la entrada de puerto, á cuyo tiempo divisó la polacra *Riquer*, y viró para Villajoyosa. Los dos faluchos le habian tomado el barlovento con anticipacion y si el temporal no lo ha impedido, puede á estas horas haber corrido muy mala suerte y dado fin á sus piraterias.

*Madrid 9 de octubre.*

### ARTICULO DE OFICIO.

El Sr. secretario de estado y del despacho con fecha 1.º del actual ha dirigido desde el puerto de Sta. Maria, al Sr. secretario del de Marina, habilitado para el despacho del interior, los dos reales decretos siguientes.

„En atencion á los grandes servicios, nunca desmentido lealtad y constante amor á mi real persona, del duque del Infantado, y para darle una prueba de la confianza y estimacion que le profeso y merecen sus virtudes, he venido en nombrarle Comandante general y director interino de mi real guardia de todas armas. Tendreislo entendido y dispondreis lo conveniente para su ejecucion y cumplimiento.”

Con esta fecha me ha dirigido el Rey nuestro señor el siguiente decreto: = „He tenido á bien resolver quede disuelta la compania de alabarderos que se halla en esta ciudad. Tendreislo entendido y dispondreis lo conveniente para su cumplimiento y ejecucion.”

El Rey nuestro señor ha resuelto que hasta su llegada á Madrid haya parte diario, que saldrá por la noche á las diez, del parage en que se halla la corte y á las doce de esa capital, admitiéndose la correspondencia de particulares, á cuyo fin se servirá V. E. disponer que se publique esta real resolucion. De orden de S. M. lo aviso á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Jerez 2 de octubre de 1823. = Victor Saez. = Sr. Secretario del Despacho del Interior.

## NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

*Dia 1.*

*Al público.*

La comision permanente del Escmo. Ayuntamiento nombrada para oír reclamaciones á tenor del bando del Escmo. Sr. General gobernador de esta plaza de fecha 31 del pasado, viendo ser imposible terminar con todas



y el que los vecinos de esta ciudad pudiesen en el plazo señalado hacer efectivo el pago de sus respectivas contribuciones, solicitó de la insinuada autoridad en bien de estos dignos habitantes que se prorogase por todo el día de mañana el término concedido en dicho bando; y habiendo esta comision tenido el gusto de que el Excmo. Sr. General gobernador accediese á esta benéfica insinuación: previene nuevamente y por última vez que por todo el día de mañana 2 del corriente desde las 8 de la misma á las 6 de la tarde se presenten todos los contribuyentes á completar el pago sin demora bajo el concepto de que, si sordos algunos contra toda esperanza y contra sus verdaderos intereses, desoyesen las insinuaciones de la comision y dejasen de cumplir con lo que debe de llevarán irremisiblemente á efecto por la Autoridad militar las medidas rigorosas acordadas en su bando. Barcelona 1.º de noviembre de 1823.

Por disposicion de la comision. = *Josef Muns y Llorens*, secretario.

CARTA DEL CAPITAN COOK.

*Idea general de las islas de Palaos.*

Las islas de Pelew ó Palaos son una cadena de isletas situadas entre los grados 5 y 9 de latitud boreal, y entre los 130 y 136 grados de longitud E. del Meridiano de Greenwich, en una direccion Nordeste y Sudoeste. Son largas y estrechas, de mediana altura, bien cubiertas de arboles, á lo menos las que nosotros vimos. Por el Oeste estan rodeadas de un arrecife ó banco de coral, cuyo fin no pudimos descubrir desde la mayor altura. Este banco se estiende en algunos parages hasta cinco ó seis leguas de la costa, y á lo menos hasta dos ó tres en todos los parages donde lo registramos. Como nuestra llegada á estas islas fue por la desgracia que he referido, y no llevabamos á bordo naturalistas ni botánicos de profesion, no pudimos hacer las observaciones que hubieramos deseado. La triste situacion en que nos hallabamos, y los trabajos necesarios para salir de aquel país, ocuparon casi toda nuestra atencion y tiempo. Nos hallamos de repente entre una nacion desconocida, que lejos de aprovecharse de nuestra desgracia, nos acogió con la mayor amistad, suministrándonos todo lo que estaba en su mano para nuestro alivio, y ayudándonos en los trabajos necesarios para salir de aquel peligro. Pudieran sin dificultad haberse apoderado de nosotros y de nuestras armas, pues no pasaban de veinte y siete las personas de la Antelope, que se hallaban en estado de tomar las armas. Pero la generosidad de su corazon no les dejó ni aun imaginar esta crueldad, y se nos acercaron desde luego con las demostraciones de la amistad.

En los tres meses que estuvimos en estas islas, tuvimos varias ocasiones de observar los usos y costumbres de sus habitantes, formando idea de su gobierno y caracter. Empezando por Abba-Tule, conocimos que residia en él la principal autoridad, y que era la primera persona del Estado. Le miraban como á padre, y aunque no tenia ninguna insignia de aparato, le hacian todo género de obsequios. Sus Rupaks se le acercaban con el mayor respeto: los demas vasallos, ya pasasen junto á él, ya se dirigiesen á hablarle, ponian las manos en la espalda, y se bajaban hasta el suelo: y aun cuando pasaban por delante de una casa en que presumiesen estaba el Rey, se humillaban igualmente hasta haber pasado de aquel parage. En todas las acciones de Abba-Tule se notaba cierta gracia y nobleza: escuchaba todo lo que le decian sus vasallos, y nunca los despedia descontentos. Aunque en



Palaos tenia la primera autoridad, tengo fundamento para juzgar que no era Soberano de todas aquellas islas. Los Rupakes de Emmins, de Emillague, Maath y Artingall eran independientes en sus propias islas. Sin embargo, Abba-Tule tenia varias islas bajo su dominio, y todas las observaciones siguientes solo pertenecen á su gobierno, bien que es muy probable, que el de las demas islas sea el mismo con corta diferencia.

En los negocios urgentes Abba-Tule convocaba á los Rupakes y á los demas Ministros del Estado: sus juntas se hacian á cielo raso sobre una plaza enlosada, de que ya he hablado. El Rey les explicaba el motivo de la junta, y sometia la decision á sus dictámenes. Cada uno de los presentes daba su voto, pero sin levantarse del asiento; y luego que se tomaba resolucion, el Rey concluia la junta levantándose. Despues de la junta, conversaban unos con otros familiarmente sobre varios asuntos.

Cuando traian algun mensaje al Rey de parte de alguna persona del pueblo, ya fuese estando en consejo ó en cualquiera otra parte, se comunicaba en voz baja á uno de los Rupakes inferiores, y éste haciendo una profunda reverencia al Rey, le participaba el mensaje en secreto, teniendo el rostro vuelto á otro lado. Las órdenes del Rey parecian absolutas, aunque en los asuntos de alguna importancia siempre procedia de acuerdo con los Rupakes. En el sitio de las juntas habia una piedra en que el Rey solo se sentaba: los demas Rupakes no se sentaban siempre en un mismo lugar; á veces se ponian á la derecha, á veces á la izquierda.

Todos los dias, ya estuviere en Palaos, ya con nosotros en Orulong, iba el Rey despues de medio dia á sentarse en publico para oir las pretensiones ó quejas de sus vasallos, y decidia las causas que se suscitaban entre ellos. Como esta nacion tiene pocos bienes para ocasionar disensiones, como no hay entre ellos quien fomenta los pleitos, son muy pocas las desavenencias que pueden ocurrir entre ellos. Cualquiera que fuese el ofensor no podia escaparse de la censura del Rey, que le esponia al oprobio general; sentencia mucho mas severa para unos hombres no corrompidos, que cualquiera otra pena corporal. No tienen necesidad de un gran número de leyes; su buena fe escusa las infinitas precauciones que la malicia humana ha precisado á establecer en las naciones civilizadas, y no necesitan de las flores de la elocuencia, ni de sofismas artificiosos para obscurecer la verdad. Como sus necesidades reales son muy limitadas, y no hay cosa que pueda sugerirles otras facticias, facilmente las pueden satisfacer sin perjuicio de tercero. Cada cual atendia á sus ocupaciones, sin mezclarse en los negocios ajenos, y se portaban unos con otros con todo respeto y benevolencia, pues jamas vimos ninguna riña entre ellos. Aun cuando los niños en sus juegos altercaban unos con otros, los que estaban presentes les daban muestras de disgusto. Sin duda de este principio de su educacion proviene que en la edad adulta sean pacíficos y se traten con amistad unos á otros; si las buenas máximas se infundiesen practicamente á la niñez de este modo, no serian necesarias tantas leyes y documentos para reprimir en los hombres los excesos de su cólera y amor propio.

La segunda persona despues del Rey era el general su hermano Raa-Kook, que mandaba todas las fuerzas de mar y tierra. Este era el que convocaba á los Rupakes para las expediciones, señalándoles el parage en que debian juntarse; pero aunque Raa Kook obraba como general en gefe, sin embargo, todas las órdenes emanaban del Rey cuando se hallaba presente



á la accion, como hemos visto en la segunda expedicion de Artingall. El general, como hermano mayor del Rey, era el heredero presuntivo de la corona, porque la sucesion en Palaos no pasa á los hijos del Rey hasta que mueren sus hermanos: de suerte que despues de Abba-Tule la soberania tocaba á Raa-Kook, despues á Arra-Kooker, y en muriendo este último hermano pasaria la corona á Quibill, primogénito de Abba-Tule: este joven debia ser general durante el reinado de su último tio, y cuando él reinase, seria general su hermano Lee-Boo.

El Rey estaba siempre acompañado de un Rupak que parecia no tener ningun empleo hereditario, sino una autoridad comisionada. Siempre estaba junto al Monarca, y era el primero á quien consultaba en todo; pero no pudimos comprehender si su empleo era religioso ó civil, ó si reunia estas dos calidades. No se le consideraba como guerrero, porque nunca llevaba armas; no tenia mas que una muger, teniendo dos cada uno de los otros Rupakes. Jamas nos llevaron á su casa, aunque fuimos introducidos en las de todos los demas.

La clase de los Rupakes, aunque numerosa, no podia ser considerada sino como la de unos gefes, ó para calificarla segun nuestras ideas, eran como nuestros nobles. No todos eran de una misma clase, pues se distinguen por la diferencia del hueso que llevan en la muñeca. Algunos fueron hechos Rupakes durante nuestra mansion en Palaos, despues de la segunda batalla de Artingall. Estas insignias de honor eran conferidas unicamente por el Rey, como he dicho antes. Los principales Rupakes acompañaban ordinariamente al Rey y estaban á sus órdenes para seguirle á la guerra con cierto número de canoas bien equipadas, y permanecian en su compañía hasta que les daba licencia para volverse á sus casas. De aquí se pudiera inferir que existe en esta nacion el gobierno feudal; pero segun las noticias que adquirimos, me parece que los titulos de los Rupakes no son mas que unas condecoraciones personales de distincion que no son hereditarias, excepto en la familia Real. Por lo que hace á la estension del poder y privilegios de los Rupakes, no pudimos adquirir ideas bastante claras: lo que hay de cierto es que todos los Rupakes de primera clase eran llamados al consejo de Abba-Tule, que le mostraban obediencia en todo, y que ellos tambien eran muy respetados del pueblo.

(Se concluirá.)

*Continúa el articulo sobre la embriaguez.*

Y si no aquí tenéis á ese galanzete llamado Cleon, y mirad cuan alterada tiene la vista, cuan enardecido el rostro, y como anda trémulo, pues ni aun ve el camino que lleva, ni nada de lo que le rodea, y con cuanto halla al paso torpemente tropieza.

Ya rie, ya canta y brilla el gozo en todas sus facciones; por manera que diríamos que dueño es de todos los placeres y bienes de la vida.

Pero de súbito se encapota su frente y párase ceñudo; levántasele el pecho y lanza rápidos suspiros sin que pueda hablar clara y distintamente.

Y luego á poco se estremece, y jura, y amenaza, y furioso grita, lleva la mano á la espada cual si fuese á sacrificar una víctima á su denodada cólera. De repente se pone pálido, y para, y titubea: parece abatido, tristemente clava los ojos en el cielo, lleva la mano al corazon que con fuerza late, y bañan sus mejillas ardientes lágrimas.



En esto advierte que un anciano ha salido de la casa del lado, y que un poquito se abre una ventana, y Cleon se acerca y echa á reir, y brinca de contento. Apresuradamente entra en la casa, en la que apenas está un momento, y sale mas ligero que un rayo.

¿ Quien duda ahora que Cleon esté ó loco ó borracho ? Pues os engañais por cierto, que yo sin ser tan hábil como el doctor *Erasistrato*, que tan bien acertó con la enfermedad de Antioco, veo muy claramente por todos sus síntomas, que la embriaguez de Cleon no es ni mas ni menos que la del amor que sucesivamente produce en él el delirio de la esperanza, los zelos de la dicha y del temor.

Borracho está como París, como Aquiles, como Antonio y como el desgraciado Verther; y habiendo perdido de todo punto el uso de la razon, capaz es en su borrachera de matar á su propio amigo, y al que en su misma casa le hospeda; y sacrificar á su furiosa pasion su patria, sus obligaciones, su familia y su honor.

¿ Y que diferencia hallais ahora entre los efectos de la cólera, del odio, de la venganza, y los del vino ? ¿ Son en verdad mas locos los Centauros que unos á otros se matan, que los facciosos que barbaramente se despedazan ?

¿ Y eran mas feroces las bacantes, que aquella Cleopatra que asesina á su hijo y á su marido; que aquella Laodicea que hace degollar á su rival que la disputaba el trono ?

Ese soldadete que en su báquico furor derriba las mesas, rompe los cántaros, y vé correr á un tiempo el vino y la sangre de los infelices convidados á quienes hirió y derribó en tierra, ¿ no es, aunque furioso y bárbaro, menos aun que aquel Anibal, el cual si hemas de creer á Plutarco, viendo despues de la batalla de Trasimeno unos grandes fosos llenos de humana sangre, se recreaba y alegraba de ello ?

Esos borrachos locuaces y regañones, que desatinan hablando de paz y guerra, que disputan con sus vecinos, se encamotan con cuantos pasan, rompen las botellas cuando estan vacias y andan á golpes con las esquinas de las calles, porque les estorban el paso, ¿ no vuelven mas pronto en sí que aquellos otros á quienes embriaga el deseo de venganza y el espíritu de partido, que se pelean con cuantos no deliran como ellos, aborrecen, provocan, hieren á sus convecinos, á sus parientes y amigos, se irritan contra los buenos principios que les oponen ?

¿ Quien igaora que la insaciable sed del oro hace cometer mas delitos, locuras y necesidades que la aficion al vino ? Pero sin detenernos ahora á averiguar cual de estas dos pasiones es mas peligrosa, y cual de estos dos vicios mas funesto, que no creo que se decidiese á favor de la avaricia, podremos á lo menos decir que la embriaguez de Baco es menos contraria á la razon. Cuanto uno mas bebe, mas quiera beber; y cuanto mas dinero tiene mas quiere tener; y en esto el avaro y el borracho muy bien convienen: pero tengo por mas sensato á este último, pues si llena su bodega, tambien la vacia por regalarse de ella; mas el avaro amon-tona y tristemente esconde su oro, sin disfrutarlo nada.

Y tambien preferiré yo aquel jovial epicureo que empujando el vaso, se cree, no el primero, mas sí el mas feliz de los mortales; que francamente se aplaude de su salud que el vino fortifica; de su valor que crece con el suave mosto; de las jocosas letrillas que le inspira Baco, y



que con corazón enternecido ama á todo el mundo y cree que todo el mundo le ama; y ciertamente que le preferiré á ese hombrucillo hinchado y como beodo de amor propio, que se cree el primero entre los hombres, porque ha hecho algunas coplillas.

Pasmaos de sus arqueadas cejas, de sus presuntuosas miradas, de su tono despreciador, de su burlona sonrisa: tiene en menos á cuantos leen sus obras y no las admiran: aborrece y maltrata á todo autor que logra aplausos: y aun se compadece de su siglo que ni le conoce, ni estima: se enfurece contra los que le critican y siempre está borracho con el incienso, que á sí mismo se tributa.

Si por rara casualidad se representa alguno de sus dramas, pasea las calles para tener el gusto de leer su nombre impreso en carteles, y cuando vé algun aficionado que se para á leerlos, se acerca y dice en alta voz: ¡Ola! ¡con que hoy se representa esa famosa comedia! obra maestra es por cierto, que el autor es de los mayores ingenios; y no es posible faltar á ella.

Pues bien, este tan singular personaje, aunque no ha bebido mas que el agua de Hipocrene, ¿no os parece que está bien borracho, cual si hubiese trasegado á su vientre una cuba de Xerez?

Aborrecen las damas el vino, y yo que las respeto, no iré ahora á comparar su querido mirtó con el pámpano y la yedra de Anacreonte; pero me permitirán no obstante, el creer que á veces cual nosotros, pierden de todo punto el seso. A muchas coquetuelas he visto borrachas de sus triunfos, cual á los conquistadores embriagan sus victorias, que ni ellas tienen mas compasion de sus rivales, que ellos de los suyos, y á veces cual ellos han escitado las disputas de los reyes, alborotado los pueblos, y abrasado en guerras la tierra. Comenzando por Eva, siguiendo luego por Elena, Cleopatra y muchas mas, ¿cuantas necedades y locuras no nos han hecho cometer? y por este lado las creo tan ingenuas, que no dejarán de convenir en que embriagándonos, tambien se embriagan.

Pregúntase vulgarmente como un hombre tiene el vino; y dícese de unos que lo tienen pacífico, y de otros que alborotado: este triste, y aquel alegre: y la misma pregunta podría hacerse en cuanto al amor propio, que nos produce muchos géneros de embriaguez.

Hay amor propio ingenuo, confiado y alegre, y otro turbulento y feroz; y cual es envidioso y disputador.

Entre todos los borrachos, aquel es mas temible que en lugar de colorado se pone pálido, que en lugar de alegrarse se entristece, que se enfada de que otros se alegren, y que busca rencillas y camorras con cuantos encuentra. Y el envidioso no se parece á esta especie de borrachos? Observad su palidez, su tristeza, sus sombrías y ardientes miradas: le afea la hermosura de los demas, le enflaquece la robustez de los otros, y le enfada y enfurece el ver un rostro alegre; por lo que con razon dijo Heráclito, *que los envidiosos son como los perros que ladran hasta á los que no conocen.*

Tambien el miedo trastorna nuestra razon cual el vino, pero este redobla nuestro valor y nos oculta el peligro; y la embriaguez del miedo, la mas necia de todas las pasiones, nos atormenta con peligros imaginarios, y como dice Montaña, *á veces nos hace morir de miedo de la muerte,* cual aquel Midas que se envenenó atemorizado de un sueño que trastornó su



imaginacion, ó como Aristodemo que se mató á sí mismo espantado por unos perros y lobos que ahullaban en derredor de sus altares domésticos.

No hay niagun licor por bueno y sano que sea, cuyo abuso no nos dañe y lleve á los mayores excesos. Pues tambien las pasiones mas nobles nos embriagan y nos arman contra nuestros semejantes, ó contra nosotros mismos, quando no las sabemos moderar.

Por ecsaltado amor á la libertad, los dos Brutos inmolaron el uno á su hijo, y el otro á su bienechor y padre.

Por el mismo delirio los sidonios se abrasaron con sus hijos poniendo fuego á su ciudad, por no rendirse al vencedor.

Cocceio Merva, hábil jurisconsulto, rico, que gozaba de salud robusta, y tenia muy buena opinion en Roma, siendo ademas estimado del emperador, embriagado por el amor de la patria, se mató desesperado porque la veia infeliz y oprimida.

Todos, pues, tienen su especie de embriaguez, y aun hasta la sabia filosofia; porque tambien Minerva, cual la misma Venus, se achispa, y á Hebe bien á menudo se la va la mano quando sirve el réctur á los dioses.

Habiendo leído Cleobroto el Phedon de Platon, ¿no tuvo la loca ocurrencia de ahogarse para conocer mas pronto la inmortalidad?

Huyamos de aquellos que nos embriagan con un vino adulterado, que á un mismo tiempo daña á nuestra salud y á nuestra razon. Su éfido licor, dulce al paladar y amargo al corazon, slegi el gusto y nos atorga. Mucho mas peligrosos aún son los aduladores cerca de los grandes, pues el humo de su incienso es el mas mortifero entre todos los venenos.

Arrepintiose Alejandro por haber dado muerte á Clito; pero no tuvieron límite sus pasiones, ni remedio su embriaguez, quando cercado de aduladores que alababan hasta sus crímenes, oyó al mismo filósofo Anaxárcro decirle, que Dicea y Themis, *la rectitud y la justicia*, tenian siempre su asiento junto á Júpiter, queriendo probarle con esto que cuanto él hacia era justo.

(Se concluirá.)

#### AVISOS AL PÚBLICO.

En el sorteo de la rifa verificado en el baile del almacén de D. Antonio Nadal en la tarde de este día, salieron premiados los números á saber:

- |                             |     |                               |
|-----------------------------|-----|-------------------------------|
| 1. <sup>a</sup> Suerte núm. | 88  | Un pañuelo de seda esquisito. |
| 2. <sup>a</sup> idem idem.  | 97  | Otro pañuelo de seda bueno.   |
| 3. <sup>a</sup> idem idem.  | 59  | Dos cajas de alfileres.       |
| 4. <sup>a</sup> idem idem.  | 246 | Idem.                         |
| 5. <sup>a</sup> idem idem.  | 217 | Idem.                         |

Barcelona 1 de noviembre de 1823. = Domingo Coll, vocal secretario.

Hoy domingo en la capilla del Cementerio del Hospital general llamado vulgarmente *Conralet*; á las 3 de la tarde se rezarán las dos partes del Smo. Rosario, y despues se cantará la otra parte con música y concluida esta habrá sermon, finido el cual se cantarán los lamentos de las Stas. Almas. Se espera la asistencia de los devotos á tan pia funcion, considerando solamente que no hay nadie que pueda gloriarse de no tener en aquel Santo lugar alguno de sus antepasados, á quienes estaba en vida unido con los vínculos de parentezco ó amistad.

En la imprenta de la Viuda é Hijos de D. Antonio Brusi.